



X Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
6, 7 y 8 de Noviembre de 2019

Pautas de autopercepción de clase según movilidad y clase social en la Argentina

Narela Benegas (estudiante de grado). Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires.
narela_bngs@hotmail.com

Tomás Giri (estudiante de grado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Nicolás Rosinke (estudiante de grado). Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires.
nicorosinke@hotmail.com

Eje 12 – Desigualdades y estructura social

Palabras clave: Estructura social – Movilidad – Autopercepción

Introducción

La siguiente investigación abordará el campo temático del análisis de posición de clase en conexión con el plano de la autopercepción de clase, ahondando también en la dimensión de los procesos de movilidad social que puedan estar vinculados con estas cuestiones. Así, el interés está situado tanto en la realidad estructural del mundo social como en la dimensión representacional del mismo.

El trabajo se inscribe en una rica tradición investigativa local, pero adopta un enfoque que no ha sido aún tan explorado como otros en la escena nacional. Por un lado, el análisis de la estructura social es un ámbito clásico de estudio e investigación en el país, que cuenta con antecedentes ya en los albores del siglo XX (Bialet Massé, 2010), adquiere notoriedad con los estudios de Gino Germani a mediados de siglo (Germani, 1987) y ha sido continuada en épocas más recientes por investigadoras como Susana Torrado (Torrado, 1992). El asunto ha mantenido su vigencia y relevancia hasta la actualidad y es, aún hoy, tema de indagación científica y de interés público (Piovani y Salvia, 2018, p. 14). Sin embargo, en *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*, investigación del PISAC dedicada a relevar la investigación académica nacional que en tiempos recientes ha tocado esta temática, se muestra que no hay consenso unánime en cuanto a las formas de conceptualizar y de estudiar empíricamente la estructura social: algunas investigaciones ponen énfasis en la entidad real de la estructura, otras en la perspectiva del actor social y su interpretación, mientras que otras proponen síntesis superadoras de esta ya clásica distinción de las ciencias sociales (Álvarez Leguizamón, Arias, Muñiz Terra, 2016, p. 19). Así, el tema ha sido tratado por muchos investigadores, pero partiendo de diferentes enfoques. En este estudio se parte de una consideración estructural que, dentro de los distintos abordajes que se proponen analizar la configuración de las clases sociales, toma el tipo de inserción laboral como principio de identificación de estas últimas; y que se caracteriza, además, por darle importancia a los problemas de la estratificación y a los procesos de movilidad social. Es decir, se toma la ocupación como el indicador a partir del cual se reconstruye empíricamente y se analiza la clase social, mediante la elaboración de escalas ocupacionales que permiten clasificar a las personas y configurar, así, una estructura de grupos o estratos diferenciados, que pueden ser medidos y estudiados en el trabajo de investigación social (Sautu, 2011, p. 52). En nuestro país, se trata de una tradición reciente y activa, que retoma la perspectiva de los trabajos fundacionales de Germani o Torrado y que ha vuelto a revitalizar las investigaciones sobre

estructura de clases desde principios del siglo XXI (Álvarez Leguizamón et al, p. 171). Pueden mencionarse, como inscriptos en esta corriente, los trabajos de Jorrat (2005, 2014), Dalle (2009, 2015, 2016) y de Salvia y Quartulli (2011).

Ahora bien, en lo que respecta a la autopercepción de clase, son menos los estudios que, en tiempos recientes, han abordado esta cuestión en conexión con la estructura social, tal como indican Jorrat (2008, p. 50) y Álvarez Leguizamón et al (2016, p. 23). Existen algunos antecedentes de investigaciones centradas en la autopercepción y la identidad de clase (Elbert, 2009; Jorrat, 2008), pero en términos generales se observa, en el ámbito de los estudios ligados a la estructura social que se abocan a la dimensión representacional de los actores, una primacía de investigaciones sobre estrategias de vida, sobre todo de los sectores populares (Álvarez Leguizamón et al, p. 27). Puede identificarse, en efecto, un área de vacancia empírica en el entrecruzamiento del análisis de la autopercepción de clase y el abordaje estructural cuantitativo de las clases sociales y de la movilidad social.

A partir de estas consideraciones pueden empezar a especificarse las directrices procedimentales de este estudio. Se buscará esbozar una respuesta a los siguientes interrogantes, que orientarán el desarrollo de la investigación. ¿Existe correlación entre la autopercepción de clase de los individuos y su clase social objetiva de pertenencia? Si la hay, ¿cómo puede caracterizarse? ¿Incide la movilidad social en esta relación? ¿De qué manera? Continuando con esta línea, se busca indagar si existe influencia de los procesos de movilidad social intergeneracional sobre la autopercepción de clase de los sujetos.

El objetivo general de la investigación consistirá en indagar la incidencia de la clase social objetiva sobre la autopercepción de clase de los jefes de hogar argentinos en el período que va de 2014 a 2015, en relación a los procesos de movilidad social experimentados. Para dar cuenta de él, se definen dos objetivos específicos. El primero consiste en analizar los procesos de autopercepción de clase de los sujetos en relación a la clase social objetiva de pertenencia. El segundo procurará explorar la incidencia de los procesos de movilidad social intergeneracional sobre la autopercepción de clase.

Marco teórico

Las condiciones de realización propuestas exigen la explicitación del entramado conceptual en el que se sustentará el análisis y el desarrollo. El concepto que debe ser

precisado primero es el de clase social objetiva, categoría central del trabajo, cuya clarificación es un requisito tanto para la definición de movilidad como para la de autopercepción de clase. Como fue mencionado, la dimensión estructural será abordada mediante el análisis de clases sociales, que serán identificadas y estudiadas a partir de la condición de la inserción laboral. La esfera del trabajo tiene una importancia insoslayable para la consideración de la estructura social, concepto que puede ser entendido como “la compleja articulación de un conjunto de sujetos que establecen relaciones sociales en diferentes ámbitos, entre los que se destaca el de las relaciones de producción, en las cuales se configura el trabajo” (Álvarez Leguizamón et al, p. 59). Ahora bien, entre los múltiples esquemas de clasificación de clases sociales existentes, en esta investigación se utilizará el “esquema EGP”, elaborado por John Goldthorpe en colaboración con Robert Erikson y Lucienne Portocarero, que es utilizado internacionalmente en estudios de estratificación y movilidad social (Clemencau, Fernández Melián, de la Fuente, 2014, p. 16). Se trata de un esquema que puede ser caracterizado como ecléctico, por sus heterogéneas influencias a nivel teórico; y también pragmático, por hacer énfasis no tanto en sus antecedentes conceptuales como en la factibilidad de ser usado en investigaciones concretas (Clemencau et al., 2014, pp. 21-22). En efecto, aunque en la comunidad científica se lo suele etiquetar de neweberiano, Goldthorpe admite también influencias del paradigma neomarxista en la configuración final de su esquema (Erikson y Goldthorpe, 1992, p. 35, citado en Clemencau et al., 2014, pp. 19-20).

En consonancia con la heterogeneidad de su arraigo teórico, las dimensiones de análisis y los criterios de distinción de la clase social que propone el esquema EGP retoman consideraciones clásicas tanto del marxismo como de la tradición weberiana: propiedad de los medios de producción; existencia y número de empleados; distinción no manual - manual - agrícola; tipo de relación de empleo (que puede ser relación de servicios o relación contractual) (Méndez y Gayo, 2007, p. 146, citado en Clemencau et al., 2014, p. 22). La combinatoria de las distintas variantes posibles que presentan cada una de estas dimensiones permite configurar una matriz de categorías para clasificar a cada individuo en un determinado estrato social. De esta forma, el esquema EGP posibilita la captación de la diferencia no sólo entre poseedores y no poseedores de medios de producción, sino también aquella que distingue internamente a la clase asalariada, así como también la diferencia entre entornos urbanos y rurales, y entre trabajadores manuales y no manuales.

El esquema clasificatorio, así definido, permite estudiar tanto la estructura de clases y relaciones de clase en una sociedad como las especificidades de una clase en particular. En este trabajo el esquema será aplicado, en primer término, para analizar las pautas de autopercepción de la totalidad de la población bajo estudio; y en una segunda instancia, con el fin de investigar la movilidad social, se focalizará el análisis en la situación de la clase de servicios, cuya dimensión simbólica y representacional, como fue mencionado antes, no ha sido tan estudiada en nuestro país como la de los sectores populares. En relación a esto, se cuenta con un destacable antecedente teórico sobre la clase de servicios en la propia obra de Goldthorpe (1992). Siguiendo a este autor, puede afirmarse que los empleados que componen la clase de servicio —profesionales, de administración y de dirección— pueden ser distinguidos de los empleados de otras clases, en primer lugar, por el hecho de que sus trabajos requieren una mayor cuota de confianza por parte de sus empleadores, lo que lleva a que desempeñen sus trabajos con mayor autonomía y discrecionalidad. Por otra parte, y a consecuencia de lo anterior, los diferencian sus destacadas condiciones de empleo. De forma que lo propio y específico de los empleados de la clase de servicios es tanto “la índole de su trabajo” como “su situación de mercado” (Goldthorpe, 1992, p. 240). Se trata de una posición de clase menos estudiada que otras, que ofrece la posibilidad de analizar la incidencia que pueden tener las trayectorias de movilidad social en la configuración de la identidad.

Ahora que ha sido precisado el concepto de clase, pueden proponerse las definiciones de movilidad social y de autopercepción de clase.

En el enfoque que será desarrollado en esta investigación, la movilidad social puede ser definida simplemente como un “cambio de posición de clase” (Dalle, 2015, p. 142). Los estudios sobre el tema suelen distinguir entre movilidad social *intrageneracional* y movilidad social *intergeneracional* (Dalle, 2016, p. 72), pero, con motivo de hacer más simple la exposición, el presente trabajo se limitará a analizar únicamente la segunda.

Al hablar de movilidad social intergeneracional se hace referencia a un proceso de cambio que es medido a través de la comparación entre la situación ocupacional del sujeto en la actualidad, la clase social de *destino*, y la clase social de *origen*, que en el contexto de este estudio está dada por la inserción ocupacional del principal sostén del hogar en el hogar de una persona cuando ésta tenía quince años. Se trata de un desarrollo marcadamente influido por la realidad estructural de la sociedad; la situación de clase de una persona incide en el destino de sus descendientes a nivel de ubicación en la escala social, porque es el fundamento de una desigual distribución de oportunidades y recursos que, aunque no es un determinante

unívoco, sí posee efectividad causal como factor condicionante de estos procesos (Dalle, 2016, pp. 61-63). A partir de esta definición, pueden concebirse, siguiendo a Jorrat (2004), tres situaciones posibles de movilidad: hay *movilidad social ascendente* cuando la clase de destino es superior a la de origen en la escala social; *descendente* cuando la clase de destino es inferior a la de origen; e *inmovilidad* o *herencia* cuando la clase de origen y la de destino son la misma.

En lo que respecta a la autopercepción de clase, ésta puede ser definida partiendo de la noción de *identidad de clase*, que involucra a todos aquellos “medios subjetivos a través de los cuales las personas se identifican a ellas mismas como pertenecientes a una clase” (Cannon y Vanneman, 1987; Giddens, 1973; Jackman y Jackman, 1983; Mann, 1973; citado de Elbert y Pérez, 2018, p. 725). A través de estos medios, la gente define “quién es similar y quién es diferente a uno mismo, quién un potencial amigo y quién un potencial enemigo en el sistema económico” (Wright, 1997, p. 396; citado en Elbert y Pérez, 2018, p. 729).

La noción de identidad de clase encuentra sus raíces teóricas en el concepto marxiano de *conciencia de clase*, que implica la idea de que las clases sociales objetivamente existentes producen intereses e identidades semejantes en aquellos que las componen (Elbert y Pérez, 2018, p. 725). En consonancia con esto, Pérez (2014) señala que la identidad de clase es una de las dos dimensiones constitutivas de la conciencia de clase, junto con el *interés de clase*. El autor indica que estas dimensiones se derivan, a su vez, de los dos enfoques teóricos predominantes en la conceptualización de la conciencia de clase en ciencias sociales: el *enfoque estructural*, que hace hincapié en la conciencia de clase como interés de clase, y el *enfoque procesual*, que pone el acento en la identidad de clase. Aunque coinciden en situar en la dimensión económica de las relaciones de producción el fundamento de la conciencia, presentan perspectivas disímiles. El primero concibe a la conciencia como el reconocimiento, por parte de los individuos, de los intereses materiales que tienen por ser miembros de una determinada clase social vinculada a otras en un entramado de relaciones de explotación (Pérez, 2014, p. 123). En cambio, para el enfoque procesual la conciencia de clase es un emergente del conjunto de experiencias de clase, vivencias que tienen en común distintas personas en virtud de las relaciones que establecen en la esfera de la producción en un determinado contexto histórico (Pérez, 2014, p. 128). Como se desprende de lo dicho anteriormente, en este estudio el énfasis estará puesto en la dimensión de la identidad de clase.

Como puede apreciarse, por su trasfondo teórico y por su misma definición, la autopercepción de clase está conceptualmente ligada a la estructura de clases objetivas. Sin

embargo, debe mencionarse que en años recientes muchos teóricos de las ciencias sociales han comenzado a cuestionar este vínculo causal o, incluso, a poner en duda la utilidad misma del concepto de clase, como señalan Elbert y Pérez (2018, p. 726) y Jorrat (2008, pp. 50-51), aduciendo como argumentos el decaimiento de acciones colectivas clasistas a nivel mundial y el debilitamiento de la conexión causal entre identidad subjetiva y ubicación en la estructura de clases. Pero se trata de una polémica que aún no está dirimida, y hay autores como Michael Hout (2008) y Elbert y Pérez (2018) que continúan defendiendo la relevancia del concepto de clase y su eficiencia causal como determinante de la identidad.

En relación con este tema, es preciso señalar que algunos estudios acerca de la autopercepción de clase suman a la movilidad social como un factor explicativo con cierta incidencia sobre el fenómeno (Elbert y Pérez, 2018, p. 734), así como también otro tipo de variables tales como la edad, el género o el nivel educativo (Jorrat, 2008, pp. 63-64). De esta forma, la autopercepción de clase se perfila como una configuración representacional compleja, en cercana conexión con el plural entramado de las condiciones de vida de la gente.

A partir del esquema conceptual recién detallado, pueden enunciarse las hipótesis evaluadas en el presente trabajo, que serán las siguientes:

En primer lugar, se considera que *la clase social incide sobre la autopercepción de clase, ocasionando que quienes forman parte de una clase social objetiva tiendan a autoperibirse e identificarse como miembros de la clase social subjetiva más acorde a la realidad experimentada en su vida*. Así, se espera que los integrantes de la clase de servicios y los empleados no manuales se perciban como de clase media, y que los trabajadores manuales se identifiquen como de clase obrera o baja.

Por otro lado, se estima que *la movilidad social intergeneracional también tendrá un efecto sobre la autopercepción de clase, de manera que los individuos que experimentaron procesos de movilidad ascendente tenderán a autoperibirse como de la clase a la que ascendieron en una menor medida que quienes son casos de inmovilidad social*. Es decir, se espera que la experiencia formativa de haber sido criado en un determinado entorno social tenga una cierta incidencia en las personas a la hora de considerar con qué sector de la sociedad se sienten más identificados y vinculados subjetivamente. Si la autopercepción de clase está ligada, como fue señalado anteriormente, al complejo de vivencias y situaciones que atraviesan la vida cotidiana de los individuos en los distintos lugares de la estructura social, es posible que haya una diferencia en las pautas de autoafiliación entre aquellos que se formaron en familias con raigambre en otro estrato social y aquellos que han permanecido en

la misma clase social que sus antecesores. Como fue adelantado, para la consideración de la movilidad social se tomará como referencia la situación de la clase de servicios, que por su posición en la escala social permite tomar en consideración las diferencias entre movilidad de larga y de corta distancia, diferencias que han sido generalmente estudiadas en relación a las trayectorias de los sectores populares.

Estrategia metodológica

El estudio adoptará una metodología cuantitativa que partirá del análisis de datos secundarios producidos por la Encuesta Nacional sobre Estructura Social (ENES), desarrollada en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). Se trata de un relevamiento de alcance nacional, cuyo universo de estudio es la población urbana argentina (definida como los habitantes de localidades de más de 2000 habitantes), basado en un muestreo probabilístico, estratificado y polietápico (Piovanni y Salvia, 2018, pp. 31-33).

El cuestionario utilizado en la encuesta cuenta con una gran variedad de módulos de preguntas abocados a distintas dimensiones del análisis estructural. En esta investigación se pondrá el foco, fundamentalmente, en las preguntas relativas a la inserción laboral (preguntas 171-217), que permiten reconstruir la variable de clase social; y aquellas dentro de los módulos de movilidad social (preguntas 238-257) y autopercepción de clase (258-261).

Respecto a la operacionalización de la primera de las variables, la clase social, debe aclararse primero que el esquema EGP, en su versión más abarcativa, cuenta con once categorías de clase; no obstante, por propósitos de conveniencia para el análisis, en este estudio la variable será recategorizada y se trabajará con un sistema de seis categorías. Se tomó como guía y punto de partida una variante del esquema empleada en varias investigaciones sobre estructura social, que reduce el sistema de categorías de once a uno de cinco, pero se lo modificó para mantener la distinción, que sólo el esquema original de Goldthorpe es capaz de captar, entre trabajadores autónomos con empleados y trabajadores autónomos sin empleados, diferencia que puede llegar a ser relevante para la consideración de las representaciones subjetivas de pertenencia a clase. En el siguiente cuadro se presenta la definición de cada una de las clases del esquema extenso, a partir de las cuales se definen las categorías de la versión final de seis clases.

Cuadro 01: Esquema de clases de Goldthorpe, versión de once clases y versión de seis clases

<u>Esquema de once clases</u>	<u>Versión usada en esta investigación</u>
I. Profesionales de nivel superior, administradores y oficiales; gerentes en grandes establecimientos industriales; grandes propietarios.	I + II → Clase de servicios
II. Profesionales de nivel menor, administradores y oficiales; técnicos de nivel superior; gerentes en pequeños establecimientos industriales; supervisores de trabajadores no manuales.	
IIIa. Empleados no manuales de rutina, nivel superior (administración y comercio).	IIIa + IIIb → Trabajadores no manuales
IIIb. Empleados no manuales de rutina, nivel inferior (venta y servicios).	
IVa. Pequeños propietarios, artesanos, etcétera, con empleados.	IVa → Trabajadores autónomos con empleados
IVb. Pequeños propietarios, artesanos, etcétera, sin empleados.	IVb + IVc → Trabajadores autónomos sin empleados
IVc. Agricultores y minifundistas; otros trabajadores por cuenta propia en la producción primaria.	
V. Técnicos de nivel inferior; supervisores de trabajadores manuales.	V + VI → Trabajadores manuales calificados

VI. Trabajadores manuales calificados.	
VIIa. Trabajadores manuales semi-calificados y no calificados (no en agricultura, etcétera).	VIIa + VIIb → Trabajadores manuales no calificados
VIIb. Agricultores y otros trabajadores en la producción primaria.	

Fuente: Adaptación hecha a partir de la categorización de Jorrat (2005).

En cuanto a la movilidad, se retomarán las categorías anteriormente descritas de movilidad ascendente, descendente e inmovilidad. Pero sumado a esto, se postulará también una distinción entre *movilidad de corta distancia* y *movilidad de larga distancia*, según cuánto se haya desplazado el individuo en la escala social, desde su situación de origen hasta su situación de destino. De esta forma, se espera incorporar al estudio una dimensión que complejice la variable de movilidad social y permita tener en cuenta en el análisis a la heterogeneidad de situaciones y trayectorias posibles entre los distintos casos de movilidad de clase. Siguiendo la aplicación que de esta distinción conceptual hace Dalle (2016, pp. 95-110), se considerará que la movilidad de larga distancia es aquella en la que el cambio se da entre posiciones de clases de trabajadores manuales y posiciones de clase de los estratos más altos de las clases medias; concretamente, en términos de este estudio, la movilidad será de larga distancia si se va de alguna de las clases de trabajadores manuales a la de empleados no manuales o al sector de servicios (ascenso de larga distancia), o al revés (descenso de larga distancia). En cambio, será de corta distancia si se asciende de las clases de trabajadores manuales a la de trabajadores autónomos, o de esta última a la de servicios, o si se desciende en estos mismos términos.

Finalmente, para la medición de la autopercepción de clase se seguirá también a Jorrat (2008, p. 56), que indica que la variable puede ser medida, en una encuesta, a través de una serie de preguntas específicas. La primera de ellas es “¿Se considera como perteneciendo a una clase social?”, que tiene como posibles respuestas “sí” y “no”. Al responder afirmativamente a esta pregunta, a los encuestados se les preguntará con qué clase se sienten identificados. A aquellos que respondan negativamente, se les insistirá con otra pregunta

dirigida a que seleccionen la clase con la que se identificarían si estuvieran obligados a hacerlo. Este procedimiento permite distinguir entre una autoasignación libre y una autoasignación forzada.

Tal como fueron definidas a nivel conceptual y en su sistema de categorías, las variables clase social objetiva y autopercepción de clase son de tipo categórica ordinal, mientras que la de movilidad social es nominal.

En lo referente al análisis, para la comparación y la puesta en relación de estas variables se realizarán tabulaciones cruzadas con la ayuda del programa STATA de análisis estadístico. La variable de clase social será codificada para adaptarse al esquema de seis categorías propuesto. La de movilidad social ha sido definida tal como fue postulado, tomando en consideración la clase de servicios y distinguiendo entre movilidad de larga y de corta distancia: bajo la categoría de inmovilidad estarán todos los casos de origen y destino en clase de servicio; bajo la de corta distancia, aquellos casos de origen en las clases de empleados no manuales y trabajadores autónomos; bajo de la larga distancia, todos los provenientes de las clases de trabajadores manuales. Respecto a la autopercepción de clase, la variable se formará por combinación de los indicadores de autoafiliación libre y forzada, y se recodificará el sistema de categorías original (de cinco opciones: clase baja - clase obrera - clase media baja - clase media - clase media alta - clase alta) a uno de tres categorías: clase obrera y baja - clase media baja, media y media alta - clase alta. De esta forma se espera captar las diferencias, fundamentalmente, entre aquellos que se identifican con la clase media en cualquiera de sus variantes y aquellos que se identifican con la clase obrera o baja.

Resultados

En virtud del plan de realización propuesto para esta investigación, se expondrán primero los resultados referidos al primero de los objetivos específicos, que se vincula con la relación entre clase social objetiva y autopercepción de clase.

Clase social objetiva	Autopercepción de clase			Total
	Clase obrera y baja	Clase media baja, media y media alta	Clase alta	
Clase de servicios	16.18	83.49	0.33	100.00
No manuales	32.68	66.93	0.39	100.00
Autónomos con empleados	28.29	71.43	0.28	100.00
Autónomos sin empleados	40.30	59.61	0.08	100.00
Trabajadores manuales calificados	38.83	60.95	0.22	100.00
Trabajadores manuales no calificados	45.86	54.04	0.09	100.00
Total	34.21	65.57	0.21	100.00
Chi2(10)	Pr			
431.1458	0,000			

Tabla 01. Autopercepción de clase según clase social objetiva (%). Jefes de hogar de Argentina, 2014-2015. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta ENES-PISAC.

La Tabla 1 nos permite corroborar la primera de las hipótesis que guían el estudio. Efectivamente, la clase social más alta del esquema, la clase de servicios, tiene un porcentaje de autoidentificación subjetiva con la clase media marcadamente mayor al del resto de las clases. Hay una diferencia de 12,06 puntos porcentuales respecto al segundo porcentaje más alto de identificación con clases medias, que es el de la clase de autónomos con empleados, y una diferencia de 17,92 respecto de la media.

De la misma forma, si se considera el otro extremo de la escala, la clase de trabajadores manuales no calificados presenta una tendencia relativamente elevada a identificarse como de clase obrera o baja, con un porcentaje de 45,86%, superior al de cualquier otra clase, y 11,65 puntos porcentuales por encima de la media.

Debe notarse, sin embargo, que en este caso la diferencia con el segundo porcentaje más alto de identificación con clases bajas u obreras es menor a la diferencia que fue hallada entre el primer y el segundo porcentaje más alto de identificación con clases medias. Efectivamente, el porcentaje de autoafiliación a sectores populares de los autónomos sin empleados es el segundo más elevado y se separa del primero por 5,56 puntos porcentuales, una diferencia mucho menor que la de 12,06 entre la clase de servicios y la de autónomos con empleados. Esto permite empezar a establecer que, en materia de autopercepción, el clivaje más relevante es el que existe entre la clase de servicios (sustantivamente identificada con la clase media) y las demás clases del esquema.

El análisis de estos datos hace sobresalir otra pauta que resulta particularmente destacable, ya que permite profundizar y complejizar la relación que existe entre clase social objetiva y subjetiva, relación que, aunque haya sido corroborada, debe seguir siendo indagada y problematizada en las particularidades específicas con que se manifiesta y desarrolla: en virtud de cómo se perciben a sí mismos en la estructura de clases, los trabajadores calificados se asemejan más a la pequeña burguesía autónoma sin empleados que a los trabajadores no calificados. Es decir, la calificación en el trabajo tiene una mayor incidencia sobre la autopercepción de clase que la distancia que separa, en la dimensión de la inserción laboral, a los pequeños propietarios de la clase trabajadora asalariada. En los valores de la tabla, se observa que el porcentaje de identificación en sectores populares de trabajadores calificados es apenas 1,47 puntos porcentuales inferior a la de autónomos sin empleados, mientras que al comparar con los no calificados se observa una diferencia, más sustantiva, de 7,03 puntos.

En conexión con estas consideraciones, otra cuestión que puede abordarse a partir de los datos es la de la ambivalente situación de los trabajadores autónomos. Puede apreciarse en la tabla la enorme diferencia que hay en las pautas de autopercepción entre aquellos que tienen empleados y aquellos que no los tienen, una diferencia de 12,01 puntos porcentuales. Esta información corrobora que, así como la calificación en el trabajo hace una gran diferencia al interior del sector de trabajadores asalariados, el tener o no tener trabajadores a cargo, el disponer o no disponer de la fuerza de trabajo de otros en la cotidianidad de la vida laboral, tiene igualmente un efecto considerable en las pautas representacionales de la

identidad y en el sentimiento de pertenencia a grupos. De hecho, los trabajadores autónomos con empleados presentan una tendencia a identificarse como clase media aún mayor a la de los empleados no manuales (por 4,5 puntos).

Finalmente, más allá de las fluctuaciones y diferencias entre las distintas clases, no deja de ser destacable la tendencia general a la identificación con las clases medias, que se observa en un 65,57% del total de la población. Todos los sectores de la escala social se identifican más, proporcionalmente, con alguna variante de clase media que con la clase obrera o la clase baja. Incluso entre los trabajadores manuales no calificados el 54,04% de las personas se autopercibe como de clase media.

El siguiente punto a evaluar es el de la relación entre la movilidad social y la autopercepción de clase, con lo cual se busca responder al segundo de los objetivos específicos de la investigación.

Movilidad social de la clase de servicios	Autopercepción de clase			Total
	Clase obrera y baja	Clase media baja, media y media alta	Clase alta	
Inmovilidad	10.67	88.74	0.59	100.00
Movilidad ascendente de corta distancia	12.93	86.91	0.16	100.00
Movilidad ascendente de larga distancia	24.39	75.24	0.38	100.00
Total	15.88	83.76	0.36	100.00
Pearson chi2(4)	Pr			
44.5372	0,000			

Tabla 02. Autopercepción de clase según movilidad social de la clase de servicios (%). Jefes de hogar de Argentina, 2014-2015. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta ENES-PISAC.

Lo primero que los datos de esta segunda tabla bivariada permiten constatar es que existe, efectivamente, una incidencia de la movilidad social sobre la clase social subjetiva. Si se compara la autopercepción de clase de los miembros de la clase de servicios que son casos de inmovilidad social con la de aquellos que provienen de las clases de trabajadores manuales (esto es, aquellos que son casos de ascenso de larga distancia), se observa que los segundos presentan un porcentaje de identificación con las clases bajas y obreras 13,72 puntos porcentuales superior a los primeros. Es decir, existe una mayor tendencia, dentro de la clase de servicios, a manifestar una autoafiliación con sectores populares si se viene de una familia con raigambre en la clase de trabajadores manuales. A partir de estos valores puede corroborarse la segunda de las hipótesis del estudio. Se puede suponer que lo que estaría resultando como elemento de mayor peso es la propia clase de origen, que es por ello que el porcentaje que refiere a la movilidad ascendente de larga distancia es menor al porcentaje de la movilidad ascendente de corta distancia. Haber sido criado en una familia de extracción obrera o de los sectores populares tendría una incidencia en la forma en que una persona se percibe incluso si experimenta una trayectoria de movilidad de larga distancia.

También debe destacarse, por otro lado, que la incidencia de los procesos de movilidad es mucho menos marcada cuando se pasa a la movilidad de corta distancia. Efectivamente, los valores de autopercepción entre los casos de inmovilidad y los de movilidad de corta distancia son similares; los miembros de la clase de servicios que vienen de familias de la clase de servicios no presentan una disposición mucho mayor a identificarse como clase media que quienes vienen del sector de empleados o de la pequeña burguesía (apenas 1,83 puntos porcentuales de diferencia). En este sentido se aprecia una cierta homogeneidad, cuya contracara es la diferencia con los casos de ascenso de larga distancia: los primeros se perciben en un 86,91% dentro del grupo de las clases medias, frente a un 75,24% que se identifica en esta categoría habiendo vivenciado una movilidad ascendente de larga distancia; se trata de una distancia considerable, con 11,67 puntos de diferencia porcentual entre ambos valores. Esto permite constatar que la distancia de la movilidad social es efectivamente un factor a tener en cuenta al evaluar el efecto de dichos procesos sobre la configuración de las representaciones de la identidad social; si la movilidad tiene efectivamente una incidencia en las pautas de autoafiliación, esta incidencia es perceptible principalmente cuando se trata de

movilidad de larga distancia, y no tiene un efecto tan considerable en casos de movilidad de corta distancia.

6. Conclusiones

Este estudio se propuso indagar en las relaciones que se dan entre la autopercepción de clase, la posición de clase objetiva y la movilidad social. Tal como lo reflejan las preguntas de investigación, se buscó estudiar la posible incidencia que pudieran tener estas dos últimas variables, consideradas como variables independientes explicativas, en la primera, considerada como variable dependiente. El problema de estudio es acotado pero complejo, y se procuró que los análisis dieran cuenta de esta complejidad, buscando no sólo corroborar la existencia o inexistencia de las relaciones postuladas en las hipótesis, sino también intentando captar la forma particular en que estas relaciones se presentan. En este sentido, los datos relevados permiten profundizar en los ámbitos de interés y sirven para ensayar una respuesta a los objetivos específicos establecidos.

Retomando el interrogante formulado en la introducción, tras el análisis de la primera tabla bivariada es posible corroborar que existe, en efecto, una relación entre la autopercepción de clase de los individuos y su clase social objetiva de pertenencia; es decir, puede constatar que una determinada posición de clase objetiva tiende a corresponderse con un porcentaje comparativamente mayor de autoidentificación con la clase social subjetiva más acorde a la realidad material de las condiciones de vida de la gente. En términos de las categorías empleadas en este estudio, esta relación se traduce en el mayor grado de autoafiliación a clases obreras o bajas por parte de trabajadores manuales en comparación con estratos sociales más altos como el de los empleados no manuales o el de la clase de servicios. Si se toman estas consideraciones como punto de partida, puede afirmarse que ciertamente existe sustento empírico a favor del argumento por la pertinencia y utilidad del concepto de clase social en la investigación científica. Efectivamente, el análisis muestra que la distribución diferencial de la población en la escala de clases sociales tiene una incidencia considerable en una dimensión tan importante del plano representacional y de la constitución de la identidad social como lo es la autopercepción de clase, categoría de gran importancia en tanto que revela una de las formas en que las personas se piensan y categorizan a sí mismas en su relación con los otros. Sin embargo, no puede dejar de señalarse que los mismos datos

permiten hacer otras observaciones. Como fue señalado con anterioridad, no obstante las variaciones relativas observadas en función de la clase social, no deja de ser cierto que en términos generales una porción mayoritaria de la población se identifica con las clases medias. Y esta pauta se observa también, con distintas proporciones, si se toma separadamente a cada una de las clases: en todos los casos, más de la mitad de sus integrantes se sienten miembros de algún estrato de las clases medias. El estudio permite aseverar que la categoría representacional de clase media está fuertemente enraizada en el imaginario y el sentido común del país, con una marcada presencia en todos los estratos de la sociedad.

La diferencia hallada en los patrones de autopercepción de trabajadores autónomos permite profundizar en la forma en que la clase social objetiva condiciona o incide sobre la identidad de clase. Los resultados muestran que la contratación de empleados tiene un efecto notorio como factor de diferenciación entre dos sectores que, desde el punto de vista de su posición de clase e inserción ocupacional, no son tan distantes (de hecho, todas las recategorizaciones usuales del esquema EGP agrupan a estos dos sectores en una misma clase de “pequeños burgueses”). Esto permitiría considerar, siguiendo el enfoque procesual de la conciencia de clase, que el tener gente a cargo puede ser pensado como una experiencia de clase constitutiva, una situación cotidiana de la vida laboral que termina moldeando las conciencias del conjunto de gente que las vive, incidiendo sobre su identidad de clase. Esta particularidad en las pautas de autoafiliación no constituye, sin embargo, nada que inhabilite la utilidad del esquema de clasificación en sí mismo; el mismo Goldthorpe destaca que las clases que propone “no intentan capturar agrupamientos socioculturales ‘reales’ en el sentido de colectividades reconocidas y subjetivamente significativas para sus miembros” (citado en Jorrat, 2008, p. 54). Pero aunque no hayan sido definidas para captar la dimensión representacional, las relaciones entre clase objetiva e identidad de clase se corroboran; en cualquier caso, los resultados relativos a la heterogeneidad interna de la pequeña burguesía autónoma en materia de autoidentificación permiten complejizar la relación postulada entre posición y autopercepción de clase, que factiblemente se dé de maneras distintas dependiendo de una multiplicidad de factores intervinientes.

En lo que se refiere a la segunda hipótesis, las relaciones plasmadas en la segunda tabla nos permiten corroborar la diferencia que distintas trayectorias de movilidad social producen en las pautas de autoidentificación de clase. Como fue analizado, hay variaciones en las tendencias de autoafiliación al interior de los miembros de la clase de servicios, que se explican en virtud de los distintos tipos de trayectorias de las personas. No es lo mismo, en

materia de autopercepción, ser miembro de una determinada clase social proviniendo de esa misma clase que proviniendo de otra. El entramado de experiencias formativas que acarrea el ser de un determinado origen de clase tiene un efecto considerable en el plano representacional, aun cuando el individuo en cuestión ocupa en el presente una posición muy distinta en la estructura social, con todas las modificaciones de estilo de vida que este cambio implica. No obstante, lo que el análisis de la distancia de la movilidad revela es que la incidencia de la movilidad se percibe fundamentalmente, para la clase de servicios, en casos de ascenso de larga distancia. Quienes han llegado a la clase de servicios desde otros estratos medios en procesos de movilidad de corta distancia no presentan pautas de autoafiliación muy distintas que las de aquellos que han heredado su posición. Es posible que esta relativa homogeneidad esté vinculada a la mayor semejanza que hay entre las clases de servicios, de empleados no manuales y de autónomos, en comparación con la más sustantiva brecha de condiciones y experiencias típicas de vida que separa a la clase de servicios de los estratos de trabajadores manuales.

Para concluir, es preciso destacar que cualquiera de los ámbitos temáticos desarrollados amerita más investigación. Las dimensiones de la realidad social que fueron exploradas en este estudio son complejas y susceptibles de ser abordadas a partir de muchos más factores que los que fueron tenidos en cuenta en estas páginas. Junto con la clase social objetiva y los procesos de movilidad, hay varias otras variables que pueden ser consideradas como capaces de influir en la identidad de clase. Las diferencias de sexo y edad, por ejemplo, suelen ser introducidas en estudios dedicados a esta temática, como ya ha sido mencionado; el nivel educativo probablemente constituya otra variable de importancia fundamental. Respecto a la movilidad social, sería interesante incorporar al análisis lo que ocurre en otros sectores para compararlo con lo observado en la clase de servicios. Todas estas consideraciones, que las limitaciones de este estudio no permitirían abordar, indican caminos para la realización de nuevas investigaciones y para la profundización en la temática de la autopercepción de clase y la estructura social.

7. Referencias bibliográficas

- Álvarez Leguizamón, S., Arias, A. J. y Muñíz Terra, L. (Coords). (2016). *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*. Recuperado de <http://pisac.mincyt.gob.ar/publicaciones.html>
- Bialet Massé, J. (2010). *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*. La Plata: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.
- Clemencau, L., Fernández Melián, M. C. y de la Fuente, J. R. (2014). *Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico-metodológica comparada* (Documentos de Jóvenes Investigadores N° 44). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Dalle, P. (2009). Cambio estructural y movilidad social intergeneracional. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, Argentina.
- Dalle, P. (2015). Movilidad social intergeneracional en Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, 28 (37), pp. 139-165.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160414114802/dalle.pdf>
- Elbert, R. (2009). Memorias de una clase en lucha: la construcción biográfica de la identidad de clase en las historias de vida de trabajadores de empresas en conflicto. *Conflicto Social*, 2 (2), pp. 161-189.
- Elbert, R. y Pérez, P. (2018). The identity of class in Latin America: Objective class position and subjective class identification in Argentina and Chile (2009). *Current Sociology*, 66 (5), pp. 724-747.

Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Solar.

Goldthorpe, J. H. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. *Zona abierta*, (59), 229-263.

Hout, M. (2008). How Class Works: Objective and Subjective Aspects of Class Since the 1970s. En A. Lareau y D. Conley (Comps.), *Social Class, How does it Work?*, Nueva York: Russel Sage.

Jorrat, J. R. (2004). Un análisis descriptivo de la movilidad ocupacional intergeneracional en Argentina. Exploraciones en base a una muestra nacional. *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires, Argentina.

Jorrat, J.R. (2005). Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004. *Laboratorio*, 7 (17/18), pp. 5-10.

Jorrat, J. R. (2008). Percepciones de clase en la Argentina. *Desarrollo económico - Revista de Ciencias Sociales*, 49 (193), pp. 49-82.

Jorrat, J.R. (2014). “De tal padre, ¿tal hijo?” *Estudios sobre movilidad social y educacional en Argentina* (Documentos de Trabajo N° 70). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20151015064700/dt70.pdf>

Pérez, P. (2014). Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea. Una propuesta. *Theomai*, (29), pp. 121-140.

Piovani, J. I. y Salvia, A. (coords). (2018). *La Argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

X Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
6, 7 y 8 de Noviembre de 2019

Salvia, A. y Quartulli, D. (2011). Movilidad y estratificación social en la Argentina de ayer y hoy. Un estudio comparativo a través de cohortes ficticias. *IX Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires, Argentina.

Sautu, R. (2011). *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires, Argentina: Editorial De la Flor.